

Orígenes

HOMILÍAS SOBRE
EL CANTAR DE LOS CANTARES

HOMILÍA PRIMERA

DESDE EL INICIO DEL CANTAR DE LOS CANTARES,
HASTA EL LUGAR EN QUE DICE:
HASTA QUE EL REY SE ENCUENTRE EN SU LECHO

Sobre el título del libro: Cantar de los cantares

1. Tal como hemos aprendido por medio de Moisés que no sólo hay lugares santos, sino también un cierto *Santo de los santos*; y no sólo hay sábados, sino también el *Sábado de los sábados*³; asimismo ahora los escritos de Salomón nos enseñan que no sólo hay cantares, sino también un cierto *Cantar de los cantares*⁴.

Sin duda que también es feliz el que entra en los lugares santos, pero es mucho más feliz el que entra en el *Santo*

de los santos. Feliz el que observa los sábados, pero más feliz el que observa el *Sábado de los sábados*. De igual modo feliz también el que comprende los cantares y los canta —puesto que nadie canta sino en las fiestas—, pero mucho más feliz el que canta el *Cantar de los cantares*. Y así como al que entra en los lugares santos le falta mucho para poder entrar en el *Santo de los santos*, y al que celebra el sábado que fue establecido por el Señor para el pueblo, aún le falta mucho para ocuparse del *Sábado de los sábados*; del mismo modo, difícilmente se encuentra uno que, habiendo recorrido todos los cantares que se hallan en la Escritura, sea capaz de ascender hasta el *Cantar de los cantares*⁵.

Progreso por los diversos cantares de la Escritura

Es necesario que tú salgas de Egipto y que, habiendo salido de la tierra de Egipto, atraveses el Mar Rojo, para que puedas entonar el primer cantar, diciendo: *Cantemos al Señor, puesto que ha sido honrado gloriosamente*⁶. Pero a pesar de que hayas pronunciado el primer cantar, estás todavía lejos del *Cantar de los cantares*. Recorre espiritualmente la tierra del desierto, hasta que llegues al *pozo que cavaron los reyes*, para que allí cantes el segundo cántico⁷. Después de esto, ve a las cercanías de la tierra santa, de modo

que, de pie, a orillas del Jordán, cantes el cántico de Moisés diciendo: *Preste oído el cielo, que voy a hablar, y escuche la tierra las palabras de mi boca*⁸. De nuevo, es necesario que sirvas bajo las órdenes de Jesús⁹, que poseas la tierra santa como herencia, que la abeja profetice para ti y que la abeja sea tu juez –puesto que Débora significa abeja–, para que puedas proclamar también aquel cantar que se encuentra en el libro de los Jueces¹⁰. A continuación, después de haber ascendido hasta el libro de los reyes¹¹, llega hasta el cantar que entonó David cuando escapó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl y dijo: *Señor, mi apoyo, mi fortaleza, mi refugio y mi liberador*¹². Debes llegar hasta Isaías para que digas junto con él: *Cantaré al amado el cantar de mi viña*¹³. Y cuando hayas superado todo, elévate hacia las realidades más altas, para que puedas, oh alma hermosa, cantar con el Esposo, incluso este *Cantar de los cantares*¹⁴.

Personajes del drama

No estoy seguro de cuántos personajes consta el Cantar. Pero, gracias a vosotros que rezáis y a Dios que reve-

la¹⁵, me parece que encuentro cuatro: el varón y la esposa; con la esposa están las jóvenes, y con el esposo, el grupo de compañeros. Algunas cosas son dichas por la esposa, otras por el esposo; algunas por las jóvenes y otras por los compañeros del esposo¹⁶.

Identidad de los personajes del drama

Puesto que es conveniente que en las bodas haya un gran número de muchachas junto a la esposa y un grupo de jóvenes junto al esposo. A todos estos no los quieras buscar afuera, es decir, aparte de aquellos que *han sido salvados por la predicación del Evangelio*¹⁷. Comprende que Cristo es el Esposo; la esposa es la Iglesia *sin mancha ni arruga*, de la que se ha escrito: *Para que presentase a la Iglesia ante Él, gloriosa, sin mancha ni arruga, ni nada se-*

*mejante, sino que sea santa e inmaculada*¹⁸. Algunos son fieles, pero no tanto como se acaba de decir, sino que parece que sólo en cierto modo han obtenido la salvación. En ellos reconoce a las almas de los creyentes: son las jóvenes que están con la esposa¹⁹. Comprende que los ángeles y que aquellos que *han alcanzado el hombre perfecto*²⁰ son los varones que están junto al Esposo. En resumen, considera conmigo los cuatro grados: Él y Ella, y los dos coros que cantan entre sí: la esposa que canta con las jóvenes, y el Esposo que canta con sus compañeros. Cuando hayas entendido esto, escucha el *Cantar de los cantares* y apresúrate a comprenderlo y a decir, con la esposa, aquello que dice la esposa, de modo que también escuches aquello que escuchó la esposa. Pero si no pudieras decir junto con la esposa lo que ella dijo, para que puedas escuchar lo que fue dicho a la esposa, apresúrate al menos a formar parte de los compañeros del Esposo. Finalmente, si incluso eres inferior a ellos, ponte al lado de las jóvenes que comparten las delicias de la esposa²¹.

Estos son, en efecto, los personajes de este libro, que es a la vez pieza teatral y epitalamio. De aquí que también los gentiles reivindicaron como propio el epitalamio: han adop-

tado este tipo de poema, puesto que el Cantar por excelencia es el epitalamio²².

Primera escena del Cantar

En primer lugar, la esposa suplica e inmediatamente, en medio de sus ruegos, es escuchada. Ve al Esposo en persona y ve a las jóvenes unidas a su cortejo. Luego le respondió el Esposo y después de sus palabras, mientras el Esposo padece por la salvación de ella, los compañeros responden que ellos preparan adornos para la esposa, *mientras el Esposo esté en su lecho*²³ y resurja de la pasión.

Súplica de la esposa y respuesta

2. Pero ya es necesario proponer directamente las palabras, en las que por primera vez se escucha la voz de la es-

posa que ruega: *Que me bese con los besos de su boca*²⁴. El sentido de las palabras es el siguiente: «¿Hasta cuándo mi Esposo me envía besos por medio de Moisés, o envía besos por los profetas? Ya deseo tocar su propia boca: ¡Que venga él en persona! ¡Que él mismo baje!». En efecto, le ruega al Padre del Esposo, y le dice: *Que me bese con los besos de su boca*. Y por ser ella quien es y para que en ella se cumpla la profecía que dice: *Aún estarás hablando y te diré: aquí estoy*²⁵, el Padre del Esposo escucha a la esposa: envía a su Hijo.

El perfume del Esposo

Cuando ella ve a aquel por cuya venida rogaba, cesa de suplicar y le habla frente a frente: *Porque tus senos son mejores que el vino, y el olor de tus perfumes supera a todos los aromas*²⁶. Entonces, el Esposo –que es Cristo– enviado por el Padre, viene ya ungido hacia la esposa, y a Él se le dice: *Amaste la justicia y odiaste la iniquidad, por ello Dios, tu Dios, te ungió, con aceite de júbilo ante todos tus compañeros*²⁷. Si el Esposo me tocara, yo también produciré *buen olor*; yo también seré ungida con perfumes e incluso sus propios perfumes llegarán hasta mí, de modo que pueda decir

con los apóstoles: *Por todas partes, somos el buen olor de Cristo*²⁸. Pero nosotros, cuando escuchamos esto, aún tenemos el fétido olor de los pecados y de los vicios, de los que habla el pecador que se arrepiente, por medio del profeta: *Mis llagas huelen mal y están podridas, por causa de mi insensatez*²⁹. El olor del pecado es pútrido; la virtud exhala perfumes. Relee en el Éxodo los modelos de estos perfumes, en efecto, allí mismo encuentras *estacte, ónice, gálbano* y los demás; y todos éstos para hacer incienso³⁰. Luego, se toman varios perfumes para la obra del perfumista, entre los que se cuentan el nardo y el estacte. Y Dios, que creó el cielo y la tierra, habla a Moisés diciendo: *Yo los llené del espíritu de sabiduría y entendimiento, para que hagan obras del arte del perfumista*³¹. Dios instruye a los perfumistas. ¿Acaso estas cosas no son fábulas, si no se comprenden de modo espiritual? ¿No son indignas de Dios, si no contienen algo escondido?³². Es necesario, entonces, que aquel que aprendió a

escuchar espiritualmente las Escrituras y, sin duda, el que no ha aprendido y desea aprender, se esfuerce por todos los medios en no comportarse de acuerdo a la carne y a la sangre, de modo que pueda volverse digno de los secretos espirituales³³ y también (digo algo arriesgado) del desco o del amor espiritual, puesto que también existe el amor espiritual³⁴.

El amor espiritual

Así como hay un cierto alimento carnal y otro espiritual, una bebida de la carne y otra del espíritu; así también hay un cierto amor de la carne, que viene de Satanás, y otro amor del espíritu, que tiene su origen en Dios³⁵. Y nadie

puede estar dominado por dos amores. Si eres amante de la carne, no eres capaz del amor del espíritu. Si has despreciado todas las cosas corporales, no digo la carne y la sangre, sino la plata, las posesiones, la misma tierra y el mismo cielo –puesto que pasarán³⁶–. Si has menospreciado todas estas cosas y tu alma no está atada a ninguna de ellas, ni eres retenido por algún amor a los vicios, entonces tienes la capacidad de recibir el amor espiritual. [He dicho] estas cosas porque tocó la ocasión de que hablase algo acerca del amor espiritual.

Nos conviene observar el precepto de Salomón, o mejor dicho, el precepto de aquel que, por medio de Salomón, hablaba acerca de la sabiduría diciendo: *Ámala y te custodiará; rodéala y te exaltará; hónrala para que te abrace*³⁷. Existe un cierto abrazo espiritual. Ojalá suceda que el más íntimo abrazo del Esposo encierre también a mi esposa, de modo que yo también pueda decir lo que está escrito en este mismo libro: *Su izquierda, bajo mi cabeza y su diestra me abrazará*³⁸. *Que me bese con los besos de su boca.*

3. Las Escrituras acostumbran utilizar el modo imperativo en vez del optativo³⁹. Como donde dice: *Padre nues-*

tro, que estás en el cielo, «santificado sea»⁴⁰ tu nombre, en lugar de «ojalá sea santificado»⁴¹. Y ahora en el presente texto dice: «Que me bese» con los besos de su boca, en lugar de «ojalá me bese»⁴².

El pecho del Esposo

Luego mira al Esposo. Viene ungido con perfumes. No podía venir a la esposa de otro modo, ni convenía que el Padre destinara al Hijo para las nupcias de otra manera. Lo ungió con varios perfumes: lo hizo «Cristo»⁴³. Él llega exhalando diversos olores y escucha: *porque tus senos son mejores que el vino*⁴⁴. La palabra divina nombra, adecuadamente, la misma realidad con diversos términos, de acuerdo con las situaciones⁴⁵: cuando, en la Ley, es ofrecida la víctima, y quiere mostrar su significado, habla de *espaldilla de separación*⁴⁶; por otra parte, cuando alguien se reclina en

Jesús y por la comunión goza de sus sentidos, no habla de *espaldilla* como anteriormente, sino de *pecho*⁴⁷; finalmente, cuando la esposa habla al Esposo, puesto que se introduce un canto nupcial, no se habla de *espaldilla* como en el sacrificio, tampoco de *pecho* como en el discípulo Juan, sino de *senos*⁴⁸, diciendo: *porque tus senos son mejores que el vino*. Participa, como la esposa, de los sentidos del Esposo y sabrás que de esta manera tales pensamientos embriagan y alegran⁴⁹. Del mismo modo que *el cáliz del Señor que embriaga es óptimo desde todo punto de vista*⁵⁰, así también los *senos* del Esposo son mejores que cualquier vino. *Porque tus senos son mejores que el vino*.

La belleza que requiere la esposa

En medio de los ruegos dirige las palabras al Esposo. *El olor de tus perfumes supera todos los aromas*⁵¹. El Esposo, ungido con *perfume*, no viene sólo para uno, sino para todos. Si se dignara venir también a mi alma, hecha su esposa. ¡Cuán hermosa debe ser ella para que atraiga al Esposo hacia sí desde el cielo, para que lo haga bajar a la tierra, para que venga hasta la amada! ¡Con qué belleza debe ser adornada! ¡Con qué amor debe arder, para que a ella le diga lo que dijo a la esposa perfecta: *Tu cuello, tus ojos, tus mejillas, tus manos, tu vientre, tus hombros, tus*

pies!⁵². A propósito de ellos, si Dios lo concede, examinaremos de qué modo son diferentes los miembros de la esposa, y se dice una alabanza diversa de cada una de las partes⁵³. De modo que, después de la explicación, nos esforcemos para que también a nuestra alma se diga algo similar⁵⁴.

Superioridad de los perfumes del Esposo

Ciertamente, *tus senos son mejores que el vino*. Si vieras al Esposo, entonces comprenderías que es verdad lo que se dice: *Porque tus senos son mejores que el vino, y el olor de tus perfumes supera todos los aromas*. Muchos tuvieron aromas. La reina del Sur ofreció *aromas a Salomón* y muchos otros poseyeron aromas. Pero aunque alguien haya tenido cuanto se quiera, no pueden ser comparados a *las fragancias* de Cristo⁵⁵, de las que la esposa ahora dice: *El olor de tus perfumes supera todos los aromas*. Yo pienso que también Moisés tuvo *aromas*, asimismo Aarón y cada profeta; pero, si veo a Cristo y percibo la suavidad del olor de sus

perfumes, inmediatamente apruebo la sentencia que dice: *El olor de tus perfumes supera todos los aromas.*

Difusión universal del nombre de Jesús

4. *Tu nombre es perfume derramado*⁵⁶. Se trata de un misterio profético: bastó que llegase el nombre de Jesús al mundo y se predica el perfume derramado⁵⁷. También en el Evangelio *una mujer, tomando un frasco de alabastro de perfume de nardo legítimo y muy caro, lo derramó sobre la cabeza y los pies de Jesús*⁵⁸. Observa cuidadosamente cuál de las dos bañó la cabeza del Salvador, puesto que dice que la pecadora bañó los pies, y aquella que se dice que no era pecadora, bañó su cabeza. Observa, insisto, y encontrarás que en el texto evangélico no hay fábulas o relatos que provienen de los evangelistas⁵⁹, sino misterios consignados por escrito⁶⁰. Así pues, *la casa se llenó del olor del perfume*⁶¹. Si

lo que hizo la pecadora está en relación con los pies y lo que realizó la que no era pecadora, en relación con la cabeza⁶², no es sorprendente que *la casa haya sido colmada de la fragancia*, en circunstancias que esta fragancia ha llenado el mundo. Esto se escribe en el mismo pasaje acerca de Simón el leproso y su casa⁶³. Yo creo que el leproso es el Príncipe de este mundo que es indicado con este Simón el leproso, cuya casa se llenó de una suave fragancia con la venida de Cristo, cuando la pecadora hizo penitencia y la santa ungió la cabeza de Jesús con perfumes olorosos⁶⁴.

Tu nombre es perfume derramado. Del mismo modo que, cuando se derrama el perfume, su olor se extiende a lo largo y a lo ancho, así también se ha derramado el nombre de Cristo. Cristo es invocado en toda la tierra; mi Señor es predicado en todo el mundo⁶⁵. En efecto, *su nombre es perfume derramado*. Ahora se escucha el nombre de Moisés, que antes se encerraba sólo en los estrechos límites de la

Judea (ninguno de los griegos se acuerda de él, y en ninguna historia de la literatura de los gentiles encontramos algo escrito sobre él o sobre los demás), pero cuando Jesús brilló en el mundo, inmediatamente sacó a la luz junto con él a la Ley y los profetas⁶⁶. Entonces se cumplió verdaderamente que *tu nombre es perfume derramado, 5. por ello las jóvenes te amaron*⁶⁷. *La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo*⁶⁸, por ello se utiliza convenientemente el término derramar: *Tu nombre es perfume derramado*.

Superioridad de la esposa respecto de las jóvenes

Una vez que ha dicho esto, la esposa ve a las jóvenes. Cuando ella se dirigía al Padre del Esposo y cuando hablaba directamente al Esposo en persona, las jóvenes aún no estaban presentes; pero, mientras estaba rogando, entra el coro de las jóvenes y [el Esposo⁶⁹] es alabado por las palabras de la esposa: *Por ello las jóvenes te han amado y te han atraído*⁷⁰, y las jóvenes responden: *En el olor de tus perfumes correremos tras de ti*⁷¹. ¡Qué adecuadamente son «seguidoras del Es-

poso» las que todavía no poseen la confianza de la esposa! La esposa no va tras las espaldas del Esposo, sino que avanza unida a su lado: ella toma la diestra del Esposo y es aferrada por la mano diestra del Esposo, mientras las siervas avanzan detrás de Él⁷². *Las reinas son sesenta, ochenta las concubinas y las jóvenes son innumerables; pero sólo una es mi paloma, mi perfecta; única es para su madre, única para la que la concibió*⁷³. En efecto, *tras de ti correremos, en el olor de tus perfumes*. Convenientemente, acerca de los que aman, se ha dicho: *En el olor de tus perfumes, correremos tras de ti*, conforme a aquello: *Terminé mi carrera*⁷⁴, y lo otro: *Los que corren en el estadio, todos corren, pero sólo uno recibe el premio*⁷⁵ (el premio es Cristo). Estas son las jóvenes, las que, por estar al comienzo del amor, sabemos que se encuentran afuera, de acuerdo a esta cita: *El amigo del Esposo, cuando lo asiste y lo escucha, se alegra mucho con la voz del Esposo*⁷⁶. Algo similar sufren también las jóvenes: cuando el Esposo ha entrado, ellas se quedan afuera. Por el contrario, la esposa hermosa, perfecta, sin mancha ni arruga⁷⁷, ya en el aposento del Esposo, habiendo entrado en el interior del palacio, se vuelve a las jóvenes y les anuncia lo que sólo ella ha visto, y les dice: *El Rey me hizo pasar a su aposento*⁷⁸. No dice «nos hizo pasar a su aposento a nosotras», que somos muchas; los mu-

chos, se quedan afuera; sólo la esposa es introducida en el aposento para que vea los tesoros tenebrosos y escondidos⁷⁹, y proclame a las jóvenes: *El Rey me hizo pasar a su aposento*.

Las jóvenes, es decir, la abundante muchedumbre de las esposas principiantes, una vez que la esposa ha entrado en el aposento del Esposo y ha visto las riquezas de su Marido, mientras se espera su llegada, nuevamente cantan alegres, a coro: *Exultaremos y nos alegraremos en ti*⁸⁰. Se alegran por la perfección de la esposa. En efecto, no hay envidia en las virtudes. Este amor es puro, éste es un amor sin vicios.

*Exultaremos y nos alegraremos en ti. Amaremos tus senos*⁸¹. Ella, que es adulta, ya disfruta de la leche de *tus senos* y dice exultante: *Tus senos son mejores que el vino*⁸². Pero estas exultaciones y alegrías difieren entre sí (puesto que se trata de jóvenes), se diferencian en cuanto la caridad, pues dicen: *Exultaremos y nos alegraremos en ti. Amaremos tus senos más que el vino*, no dice «amamos», sino «amaremos». Y a continuación, le dicen al Esposo: *La equidad te amó*⁸³. Alaban a la esposa bajo el nombre de «equidad», que se lo han puesto por sus propias virtudes: *La equidad te amó*.

Belleza y negrura de la esposa

6. La esposa nuevamente responde a las jóvenes: *Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén*⁸⁴ (al mismo tiempo

aprendemos que estas jóvenes son hijas de Jerusalén). En efecto: *Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los tapices de Salomón. No os fijéis en mí, porque he sido ennegrecida, puesto que el sol me ha despreciado*⁸⁵. Es hermosa, y puedo descubrir en qué sentido la esposa es hermosa; pero investiguemos en qué sentido es bella la que es morena y sin blancura⁸⁶. Hizo penitencia por los pecados, la conversión le ha concedido la hermosura y por eso es proclamada hermosa. Porque mientras no ha sido purificada toda la suciedad de los pecados, mientras no ha sido lavada en vista de la salvación, es llamada morena. Pero no permanece en el color oscuro: se vuelve blanca. Pues, cuando se alza hacia las realidades superiores y desde lo más bajo comienza a elevarse hacia lo alto, se dice de ella: *¿Quién es ésta, que asciende emblanquecida?*⁸⁷.

Y para que, de modo más manifiesto, quede perfectamente claro que se trata de un misterio⁸⁸, el texto no dice: «*episterizomene*», es decir, *apoyada sobre su amado*⁸⁹ —como

se lee en la mayoría de los ejemplares-, sino «*epistethizomene*», es decir, *apoyada sobre su pecho*. Y claramente se dice: *apoyada sobre el pecho de Él*, en referencia al alma-esposa y al Esposo-Palabra, porque allí se encuentra el principio rector de nuestro corazón⁹⁰. De allí se sigue que, apartándonos de las realidades carnales, debemos percibir las espirituales y comprender que es mucho mejor amar así que renunciar al amor. En efecto, *asciende apoyada sobre el pecho de su amado*. Aquí, en el principio del Cántico, se declara «morena», aquella misma a la que, al final del epitalamio, se le canta: *¿Quién es ésta, que se eleva emblanquecida?*. Comprendimos en qué sentido la esposa al mismo tiempo es morena y hermosa⁹¹.

Exhortación al auditorio: la Sinagoga judía y la Iglesia gentil

Pero, también tú ten cuidado, no sea que, si no haces penitencia, tu alma sea declarada «morena» e indecente; y te deformes por una doble fealdad: «morena» por los pecados pasados, e indecente porque perseveras en aquellos mismos vicios. Sin embargo, si hicieras penitencia, tu alma será «morena» por los delitos antiguos, pero, por la penitencia, poseerás algo, por así decirlo, de la belleza de la etíope.

Puesto que nombré a la etíope, quiero dedicar a ella algunas palabras, valiéndome de la Escritura como testigo. *Aarón y María murmuran porque Moisés tenía una mujer etíope*⁹². También hoy, Moisés se desposa con una mujer etíope, puesto que su Ley ha pasado a nuestra etíope. Murmure Aarón (el sacerdocio de los judíos), tanto como María (la sinagoga de ellos). Moisés no se preocupa por la murmuración. Él ama a su etíope, acerca de la que en otro lugar se dice por medio del profeta: *Traen ofrendas desde los extremos de los ríos de Etiopía*⁹³; y también: *Etiopía adelanta su mano a Dios*⁹⁴. Muy adecuadamente dice «adelanta», tal como, en el Evangelio, aquella mujer que padecía flujos de sangre, *adelantó* en la curación a la hija del jefe de la Sinagoga⁹⁵; así también Etiopía fue sanada, mientras Israel per-

manece en la enfermedad. *Por el delito de ellos vino la salvación a las naciones, para provocar el celo en ellos*⁹⁶.

Soy morena y hermosa

*Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén*⁹⁷. También tú, que perteneces a la Iglesia, dirige tu palabra a las hijas de Jerusalén y diles: el Esposo me ama y me quiere más que a vosotras, hijas de Jerusalén, que sois muchas⁹⁸; vosotras permanecéis fuera y veis a la esposa que entra [en el aposento]. Nadie dude de que la que ha sido llamada morena, es la morena hermosa que somos nosotros. Para que reconozcamos a Dios, para que proclamemos el Cantar de los cantares, para que vengamos desde los extremos de Etiopía, desde los extremos de la tierra, a escuchar la sabiduría del verdadero Salomón. Y cuando se escuche la voz del Salvador que afirma: *La reina del sur se hará presente en el juicio y condenará a los hombres de esta generación, porque ella vino desde los extremos de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón*⁹⁹, comprende místicamente las cosas que se dicen: La reina del sur –la Iglesia– viene desde los extremos de la tierra y condena a los hombres de esta generación, es decir, a los judíos en-

tregados a la carne y a la sangre¹⁰⁰. Viene desde los confines de la tierra a escuchar la sabiduría, no de aquel Salomón, que es alabado en el Antiguo Testamento, sino de aquel que, en el Evangelio, es mayor que Salomón.

*Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén*¹⁰¹. Morena, como las tiendas de Cedar; hermosa, como los tapices de Salomón, en efecto, le corresponden ambas características: *Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar como los tapices de Salomón*. Incluso los nombres mismos convienen a la belleza de la esposa. Los hebreos dicen que Cedar significa tinieblas¹⁰². Luego, soy morena, como las tiendas de Cedar: como los etíopes, como las carpas de los etíopes. Y hermosa, como los tapices de Salomón, los que dispuso en aquel tiempo, como adorno, en la tienda; cuando edificó el templo, con máxima dedicación y trabajo¹⁰³. Ciertamente, Salomón fue rico, y nadie lo sobrepasó en toda su sabiduría, como uno de ellos¹⁰⁴.

*Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los tapices de Salomón. No os fijéis en mí, porque he sido ennegrecida*¹⁰⁵. Se disculpa de su negrura, y, por la penitencia, vuelta hacia las realidades superiores, declara a las hijas de Jerusalén que ella es morena pero hermosa, tal como lo expusimos más arriba, y dice: *No os*

*fijéis en mí, porque yo he sido ennegrecida. No os sorprendáis –afirma– de que yo sea de un color horrible, puesto que el sol me ha descuidado*¹⁰⁶. El fulgor de su luz brilló sobre mí con todo su resplandor, y he sido bronceada por su calor¹⁰⁷. En efecto, no recibí en mí su luz del modo como convenía y como correspondía a la dignidad del sol. *Por el delito de ellos [los israelitas] vino la salvación para las naciones*¹⁰⁸, y por otra parte: *Por la incredulidad de las naciones, [llega] el conocimiento para Israel*¹⁰⁹. Ambas afirmaciones las encuentras en el Apóstol¹¹⁰.

La esposa y sus hermanos: los gentiles y los judíos

7. *Los hijos de mi madre pelearon contra mí*¹¹¹. Corresponde investigar en qué sentido dice la esposa: *Los hijos de*

mi madre pelearon contra mí, y cuándo surgió la lucha de sus hermanos contra ella. Ten en mente a Pablo, perseguidor de la Iglesia, y comprenderás de qué modo *el hijo de su madre, lucha contra ella*. Los perseguidores de la Iglesia hicieron penitencia y sus adversarios, vueltos hacia los estandartes de su hermana, *predicaron la fe que antes querían destruir*¹¹².

Ahora, cantando esto, la esposa afirma movida por el espíritu profético: *Me combatieron, me pusieron de guardián de las viñas; pero no custodié mi viña*¹¹³. Yo la Iglesia, yo la esposa, yo la sin mancha, he sido puesta como guardián de muchas viñas, por los hijos de mi madre (los que, en otro tiempo, pelearon contra mí). Destacada por esta solicitud y cuidado, mientras custodiaba muchas viñas, no guardé mi viña. Aplica esto a Pablo o a cualquier otro santo que sea solícito por la salvación de todos, y verás en qué modo, descuidando su viña, custodia las viñas de otros; y en qué modo, para ganar a otros, él mismo soporta algunos perjuicios y, siendo libre de todos, él mismo se vuelve esclavo de todos para ganar a todos: se hace débil para los débiles, judío para los judíos, como si estuviera bajo la ley, para los que estaban bajo la ley, etc.¹¹⁴. Y dice: *No custodié mi viña*.

Experiencia mística de Orígenes

Luego, la esposa contempla al Esposo, el cual, una vez visto, desaparece. Y hace esto reiteradamente en todo el Cántico. Nadie puede comprender esto, sino aquel que lo ha pa-

decido él mismo¹¹⁵. Frecuentemente, Dios me es testigo, he contemplado al Esposo que se acercaba a mí y estaba conmigo lo más posible; el cual, repentinamente me dejaba y no podía encontrar al que buscaba. Nuevamente deseo su venida y a veces viene de nuevo, y cuando ha aparecido y ha sido abrazado por mis manos, otra vez se me escapa y, cuando se me ha escapado, nuevamente es buscado por mí¹¹⁶. Y esto lo hace de modo frecuente, hasta que lo posea verdaderamente y ascienda *apoyada sobre mi amado*¹¹⁷.

¿Dónde pastoreas?

8. *Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas y dónde reposas al mediodía?*¹¹⁸. No busco otros momentos: durante la tarde, al amanecer o cuando pastoreas al ocaso del sol; busco, más bien, aquel momento, cuando resplandece el día, cuando a plena luz, te presentas en la ma-

jestad de tu esplendor. *Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas y dónde reposas al mediodía?* Observa atentamente en qué lugares se habla de «mediodía»: junto a José, sus hermanos a mediodía celebran una comida¹¹⁹; a mediodía los ángeles son recibidos con hospitalidad por Abrahán, y así en otros lugares¹²⁰. Busca y encontrarás¹²¹ que la Escritura divina jamás utiliza una palabra inútilmente o por azar¹²². ¿Quién crees tú que, entre nosotros, es tan digno como para que llegue hasta el mediodía y vea dónde pastorea el Esposo y dónde reposa *al mediodía?* *Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas, dónde reposas al mediodía?* Ciertamente, si tú no me lo dices, comenzaré a errar como un vagabundo y, buscándote, iré a parar a los rebaños ajenos y, porque me avergüenzo ante los demás, comenzaré a cubrir mi rostro¹²³. En efecto, soy la esposa hermosa y no muestro mi rostro descubierto a nadie, sino solo a ti, que ya hace tiempo he besado.

Dime, aquel a quien ha amado mi alma, ¿dónde pastoreas, dónde reposas al mediodía? No sea que ande como tapada [con el velo nupcial¹²⁴] tras los rebaños de tus compañeros¹²⁵. Para que no padezca esto, para que no ande tapada, ni cubra mi rostro y, encontrándome con otros, tal vez comience a amar a aquellos que no conozco¹²⁶. Por ello, dime dónde te puedo buscar y encontrar al mediodía; no sea que ande como tapada tras los rebaños de tus compañeros.

Conócete a ti misma

9. Después de estas palabras, el Esposo le advierte y le dice: O te conoces a ti misma, puesto que eres esposa del Rey, hermosa y has sido hecha hermosa por mí –yo, en efecto, presenté ante mí una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga¹²⁷–, o bien, sé consciente de que *si no te conoces* e ignoras tu dignidad, sufrirás las cosas que se describen a continuación¹²⁸. *¿Cuáles son? Si no te conocieras a ti misma, oh bella entre las mujeres, sal tras las huellas de los rebaños y apacienta, no los rebaños de ovejas, ni de corderos, sino a*

*tus cabritos*¹²⁹. En efecto, *pone las ovejas a su derecha y a su izquierda los cabritos*¹³⁰. *Si no te conocieras a ti misma, oh bella entre las mujeres, sal tras las huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos por las tiendas de los pastores*¹³¹. Te vuelves la última –dice– tras las huellas de los pastores; no entre las ovejas, sino entre tus cabritos. Habitando con ellos, no podrás estar conmigo, es decir, con el Buen Pastor¹³².

Los carros del Faraón

10. *Te he comparado a mi caballería, entre los carros del Faraón*¹³³. Si quieres comprender, oh esposa, en qué sentido debes conocerte, considera con qué te he comparado, y entonces, cuando reconozcas tu belleza, verás que eres tal, que no debes ser desfigurada. ¿Qué quiere decir: *Te he comparado a mi caballería, entre los carros del Faraón*? Yo sé que el Esposo es llamado jinete cuando el profeta dice: *Su cabalgar es salvación*¹³⁴. En efecto, eres comparada a mi caballería entre los carros del Faraón. ¡Cuánto difiere mi caballería –yo, que soy el Señor, que sumerjo en las olas al Faraón, a sus capitanes, a sus jinetes, a sus caballos y a sus carros–, cuánto, digo, difiere mi caballería de los caballos del Faraón! En la misma medida, tú eres mejor que todas las doncellas. Tú, esposa; tú, alma eclesial, eres mejor que todas las almas que no son eclesiales. Ciertamente, si eres un alma eclesial, superas a todas las almas; si no eres mejor, no eres

[verdaderamente] eclesial¹³⁵. *Te he comparado a mi caballería, entre los carros del Faraón, compañera mía.*

Descripción de la belleza de la esposa

Luego, con amor espiritual, describe la belleza de la esposa: *Tus mejillas son como de tórtola*¹³⁶. Alaba su rostro y es inflamado por el rubor de sus mejillas. De hecho, se dice que la belleza de las mujeres reside sobre todo en las mejillas. Por consiguiente, también nosotros, démonos cuenta de la belleza del alma a partir de las mejillas; y por los labios y la lengua, determinemos la inteligencia¹³⁷. *Tu cuello, un collar*¹³⁸. Como el adorno que suele pender del cuello de las vírgenes y es llamado *hormiskos*, de este modo, aun sin este atavío, tu cuello, en sí mismo, es un adorno.

El descanso del Esposo

Después de esto, el Esposo entra en su reposo. En efecto, *se recostó como el león y se durmió como un cachorro de león*¹³⁹, para que, a continuación, pueda escuchar: *¿Quién lo despertará?*¹⁴⁰. Mientras el Esposo duerme, sus compañeros –los ángeles– se presentan a la esposa y la consuelan con sus palabras: nosotros no te podemos hacer adornos de oro, no somos tan ricos como tu Esposo que te regala un collar

de oro; nosotros hacemos imitaciones, puesto que no tenemos oro. Pero si hacen imitaciones de oro e incrustaciones de plata, también es un motivo de alegría, puesto que *te haremos imitaciones de oro con incrustaciones de plata*, pero no siempre, sino *hasta que tu Esposo se levante de su lecho*¹⁴¹. En efecto, cuando surja, Él mismo te ofrecerá oro y plata, Él mismo decorará tu mente y tu sentido, y serás verdaderamente rica: esposa perfecta en la casa del Esposo, de quien es la gloria y el reino, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

HOMILÍA SEGUNDA

DESDE ALLÍ DONDE ESTÁ ESCRITO: *MI NARDO EXHALÓ SU PERFUME*², HASTA DONDE DICE: *PUES TU VOZ ES SUAVE, Y HERMOSA TU FIGURA*

El verdadero modo de amar

1. Dios, el Autor de todas las cosas, creó todos los impulsos del alma para el bien; pero, de hecho, por nuestro modo de actuar, a menudo sucede que aquello que es bueno por naturaleza, cuando lo usamos mal, nos conduce a los pecados⁴. Uno de los impulsos del alma es el amor. Lo usamos para amar correctamente, cuando amamos la Sabiduría y la Verdad⁵; cuando, por el contrario, nuestro amor decli-

na hacia lo inferior, amamos la carne y la sangre. Tú, en efecto, como espiritual⁶, escucha espiritualmente las palabras de amor que se cantan y aprende a transferir a las realidades superiores el impulso de tu alma y el incendio del amor natural⁷, de acuerdo con aquello: *Ama la [Sabiduría], y te guardará; abrázala y te exaltará*⁸.

*Maridos, amad a vuestras esposas*⁹ dice el Apóstol. Pero no se conformó con decir: *Maridos, amad a vuestras esposas*. Sabiendo, en efecto, que hay un amor deshonesto de los maridos, incluso hacia sus propias esposas, y sabiendo que también hay uno que complace a Dios, enseñó de qué modo los maridos deben amar a sus esposas, al afirmar: *Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo ama a la Iglesia*¹⁰. Hemos dicho esto como prefacio de lo que debe ser tratado a continuación.

Hasta que resurja el Esposo

2. *Mientras el Rey está en su lecho*¹¹ —en efecto, *tendiéndose se durmió como un león y como cachorro de león*¹²—, los amigos del Esposo, que no tienen oro como el Esposo, han prometido a la esposa que le harán imitaciones de oro y plata, hasta que Él resurja. De alguna manera, con otras palabras, ha sido anunciada la pasión del Esposo. Por ello, la esposa no responde a esto de modo irracional. Ella, ha-

biendo escuchado: *Te haremos imitaciones de oro con incrustaciones de plata, mientras el Rey está en su lecho*¹³, comprendiendo una cierta revelación de la pasión, dice: *Mi nardo exhaló su perfume. Mi amado es para mí un ramillete de mirra, permanecerá en medio de mis senos*¹⁴. Luego, ¿de qué modo armonizaremos con lo que precede: *Mientras el rey está en su lecho*, aquello que sigue: *Mi nardo exhaló su perfume?*¹⁵.

El perfume de nardo y la pasión del Esposo

El Evangelio dice que *vino una mujer con un frasco de alabastro, con auténtico perfume de nardo, muy caro*¹⁶; no me refiero ahora a la pecadora, sino a la santa. Sé, en efecto, que Lucas habló de una pecadora, mientras Mateo, Juan y Marcos no hablaron de una pecadora¹⁷. Pues vino, no aquella pecadora, sino la santa, cuyo nombre añade Juan (era, en efecto, María), y teniendo un frasco de alabastro con perfume auténtico, muy caro, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Luego, habiéndose indignado por esto, no todos los discípulos, sino sólo Judas, el cual dijo: *Se podría haber vendido en trescientos denarios para dárselo a los pobres*¹⁸. Nuestro Maestro y Salvador respondió: *Con vosotros tendréis siempre a los pobres, pero a mí no siem-*

*pre me tendréis con vosotros. Anticipándose, hizo esto para el día de mi sepultura. Por ello, dondequiera que sea predicado este evangelio, también se dirá lo que ella hizo, para su memoria*¹⁹. Ella [María] derramó perfume sobre la cabeza del Señor como figura de la que ahora dice: *Mi nardo exhaló su perfume*²⁰. También tú, en efecto, toma el perfume de nardo, para que, una vez que hayas derramado un suave perfume en la cabeza de Jesús, te atrevas a decir: *Mi nardo exhaló su perfume*, y puedas escuchar como respuesta de Jesús: *Dondequiera que sea predicado este evangelio, también se dirá lo que ella hizo, para su memoria*. También tu acción será proclamada en todas las naciones. Pero ¿cuándo harás esto? Si te volvieras como el Apóstol también dirías: *Somos el buen olor de Cristo, en todo lugar, para los que se salvan*²¹. Tus buenas acciones son nardo. Si, por el contrario, pecas, tus pecados apestarán como fetidez: dice, en efecto, el penitente: *Mis llagas están podridas y supuran*²². El Espíritu Santo no tenía el propósito de hablar acerca del nardo, ni tampoco el evangelista escribió acerca del ungüento que vemos con los ojos, sino del nardo espiritual, del nardo que exhaló su perfume²³.

Descenso y abajamiento del Salvador

3. *Mi es amado es, para mí, un ramillete de stakté²⁴, es decir, de gotas o pizcas. En el Éxodo leemos que, por precepto de Dios, el incienso y el crisma sacerdotal fueron confeccionados con esencia, ónice, casia y gálbano²⁵. Si vieras a mi Salvador que desciende a lo terreno y humilde, verías de qué modo, desde el gran poder y la majestad divina, se deslizó hacia nosotros como una pequeña gota. El profeta también cantó acerca de esta gota, cuando dijo: *Y de la gota de este pueblo, Jacob, que debe ser reunido, será congregado*²⁶. Y de acuerdo a otra interpretación, *la piedra que fue desprendida del monte, sin intervención de mano alguna, representa la venida de nuestro Salvador, en carne*²⁷. Ciertamente, no descendió todo el monte a la tierra, ni la fragilidad humana era capaz de contener la grandeza de todo el monte, sino que bajó al mundo una piedra del monte²⁸, la piedra de tropiezo, la roca de escándalo²⁹. Así, de acuerdo*

a otro punto de vista, es llamado «gota»³⁰. Puesto que *todas las naciones son consideradas como la gota de un cubo*³¹, era necesario que Aquel que se ha hecho todo por la salvación de todos, también se hiciera «gota» por causa de aquellas «gotas» que debían ser liberadas³². ¿Qué cosa, en efecto, Él no se ha hecho por causa de nuestra salvación? Nosotros estábamos vacíos, él se vació a sí mismo tomando la condición de esclavo³³; nosotros éramos un pueblo necio e insensato³⁴, y él se hizo *la necesidad de la predicación*, para que *lo insensato de Dios se mostrara más sabio*

*que los hombres*³⁵; nosotros éramos débiles, Él se hizo lo débil de Dios, *que es más fuerte que los hombres*³⁶. Puesto que, *todas las naciones son consideradas como la gota de un cubo y como el polvillo de una balanza*³⁷, por ello, se hizo «gota», para que por Él, nuestras vestimentas exhalaran el olor de la gota [de esencia], de acuerdo a aquello de: *tus vestidos exhalan mirra, esencia y acacia, desde los palacios de marfil, desde los que te alegraron las hijas de reyes, en tu honor*, que se dice en el salmo cuarenta y cuatro, en referencia a la esposa³⁸.

Cristo, hijo de la Sinagoga y Esposo de la Iglesia

*Un ramillete de esencia es mi amado para mí*³⁹. Investiguemos qué quiere decir la palabra «amado»⁴⁰. La Iglesia, que dice esto, somos nosotros, reunidos de entre las naciones. Nuestro Salvador es hijo de la hermana de ella, es decir, de la Sinagoga, dado que las hermanas son dos: la Iglesia y la Sinagoga. Luego, el Salvador, como dijimos, es hijo de la hermana-Sinagoga; pero es Marido de la Iglesia, Esposo de la Iglesia, «Amado» de su esposa⁴¹.

Condiciones para recibir al Esposo

*Un ramillete de esencia es mi amado para mí; permanecerá en medio de mis senos*⁴². ¿Quién es tan bienaventurado, como para que acoja a la Palabra de Dios como huésped en el principio rector del corazón⁴³, en medio de sus senos, es decir, en su pecho? Esto es, precisamente, lo que se canta: *Permanecerá en medio de mis senos*. En medio de ellos permanecería la Palabra divina, *si tus senos no hubiesen decaído*⁴⁴. En un canto de bodas, era preferible hablar de senos que de pecho. Y es evidente por qué se ha recurrido [a la frase]: *Si tus senos no hubiesen decaído*, para explicar las palabras que dicen: *Permanecerá en medio de mis senos* (la Palabra divina permanecerá en medio de tus senos, por eso dije, a partir de Ezequiel, *si tus senos no hubiesen decaído*). En efecto, en aquel pasaje donde Jerusalén es corregida por la voz del Señor, entre otras cosas, se le dice: en Egipto decayeron tus senos. Los senos de las mujeres castas no se arruinan, pero los senos de las prostitutas, teniendo suelta la piel, se arrugan. Es propio de las mujeres pudorosas tener los senos erguidos y rebosantes por el rubor virginal. Ellas acogen al Esposo-Palabra y dicen: *Permanecerá en medio de mis senos*.

Racimo de albeña

*Racimo de albeña es mi amado para mí*⁴⁵. En el germen se encuentra un principio de la Palabra; y el principio del florecer (*de albeña*⁴⁶), se encuentra en el Ver-

bo⁴⁷. Por ello dice: *Para mí, mi amado es racimo de florecimiento, es decir, de alheña*. No es racimo de alheña para todos, sino solo para los que son dignos de su flor. Para otros, él es diversas clases de uva; pero sólo para ésta, que es morena y hermosa, se ofrece en la belleza de la flor. *Racimo de alheña es mi amado para mí*. No dice simplemente: *racimo de alheña es mi amado*, sino con el agregado «para mí», para enseñar que él no es *racimo de alheña* para todos⁴⁸.

En las viñas de Engadí

Pero investiguemos en qué regiones se encuentra este racimo de la esposa. *En las viñas de Engadí*⁴⁹, que se inter-

preta «ojo de la tentación». En efecto, en las viñas del ojo de la tentación, *mi amado para mí es racimo de alheña*. En la [vida] presente está el ojo de la tentación, puesto que, en este mundo, habitamos en medio de la tentación, y *la vida del hombre sobre la tierra es una tentación*⁵⁰. Mientras permanecemos bajo este sol, estamos en las viñas de Engadí; pero si posteriormente mereciéramos ser transplantados, seremos trasladados por nuestro Labrador⁵¹. No dudes que puedes ser trasladado desde las viñas de Engadí a lugares mejores; nuestro Labrador, por el frecuente ejercicio, ya es experto en trasladar la viña: *Has trasladado la viña desde Egipto, expulsaste a los gentiles y los plantaste. Su sombra cubrió los montes y sus sarmientos, los cedros de Dios*⁵² Esto que hemos expuesto, ha sido dicho por la esposa acerca del Esposo, expresando por una parte su amor y, por otra, la acogida [que brinda] al Esposo que viene a habitar, como en medio de los senos, es decir, en lo secreto de su corazón⁵³.

La hermosura de la esposa depende del Esposo

4. Nuevamente le es dirigida a ella una palabra del Esposo, que dice: *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa; tus ojos son palomas*⁵⁴. Y cuan-

do ella le dice al Esposo: *Mira que eres hermoso, amado mío*⁵⁵, no agrega «tú que estás junto a mí». Pero Él, cuando le dice: *Mira que eres hermosa*, agrega: *tú que estás junto a mí*. Pero, ¿por qué ella no dice: *Mira que eres hermoso, tú que estás junto a mí*, sino sólo: *Mira que eres hermoso*? ¿Por qué Él no sólo dice: *eres hermosa*, sino: *eres hermosa, tú que estás junto a mí*?⁵⁶. Si la esposa estuviera lejos del Esposo, no sería hermosa; cuando se une al Verbo de Dios, entonces se vuelve bella⁵⁷. Y con razón ahora es instruida por el Esposo, para que permanezca cercana y no se aparte de su lado. *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa*. Comienzas a ser hermosa por el hecho de que estás junto a mí; pero después de que hayas comenzado a ser hermosa, aun sin el añadido «que estás junto a mí», eres absolutamente hermosa⁵⁸. *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa*.

Tus ojos son palomas

Consideremos también otra alabanza de la hermosa, para que también nosotros ambicionemos llegar a ser como la esposa⁵⁹: *Tus ojos son palomas*⁶⁰. *Aquel que haya mirado a una*

*mujer para deseársela y haya cometido adulterio con ella en su corazón no posee ojos de paloma*⁶¹. Y si alguien no tiene ojos de paloma, entra infeliz en la casa de su hermano, sin observar lo que ha sido establecido en los Proverbios: *Pero tú, infeliz, no entres en la casa de tu hermano*⁶² (aquello que los Setenta tradujeron por «infeliz», Aquila, exponiendo la verdad hebrea, lo expresó con *aporeonta*, es decir, «necio»⁶³). Pero aquel que tiene ojos de paloma, ve lo recto y es digno de la misericordia; puesto que *viendo lo recto, se obtiene la misericordia*⁶⁴. Pues, ¿quién ve lo recto, sino el que observa con una mirada casta y ojos puros? No me vayas a comprender lo que se ha dicho sólo en referencia a los ojos de la carne, si bien no es inútil haberlo comprendido en referencia a ellos. Más bien, entrando en lo interior de tu corazón y buscando con la mente otros ojos, los que son iluminados por el mandamiento de Dios (puesto que *el mandamiento del Señor es radiante y da luz a los ojos*⁶⁵), esfuérzate, trabaja y empéñate, para que comprendas santamente todo lo que se ha dicho y aseméjate al *Espíritu, que descendió en figura de paloma*⁶⁶, para que escuches: *Tus ojos son palomas*.

Si comprendes espiritualmente la Ley, entonces *tus ojos son palomas*. Asimismo, *tus ojos son palomas* si comprendes el Evangelio, como el Evangelio quiere ser comprendido y predicado: dándote cuenta de que Jesús no sólo ha sanado *toda dolencia y enfermedad* en aquel tiempo, en que estas cosas sucedieron carnalmente, sino que sana también

hoy⁶⁷; y que no sólo entonces descendió, sino que también hoy desciende y está presente. En efecto, *he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos*⁶⁸.

El lecho del Esposo

Tus ojos son palomas. Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa; tus ojos son palomas. La esposa, escuchando estas alabanzas que se le dirigen, retribuye con alabanzas al Esposo. No es que, con su pregón, se le conceda a Él aquello que no tiene, sino que al comprender su belleza y al contemplarlo, exclama: *Mira que eres hermoso, amado mío y también bello; nuestro lecho es umbroso*⁶⁹. Me pregunto acerca del lecho en que descansa el Esposo con la esposa; si no me equivoco, es el cuerpo humano, puesto que

aquel paralítico del Evangelio que posteriormente fue fortalecido por el poder de Dios (que yacía en el lecho y a quien se le mandó, por la voz del Salvador que, cargando la camilla, se fuera a su casa), antes de ser sanado yacía sobre los débiles miembros de su cuerpo. Así entiendo yo la expresión: *Toma tu camilla y vete a tu casa*⁷⁰. Puesto que el Hijo de Dios no había descendido del cielo a la tierra para esto: para mandar acerca de las camillas y para no permitir alejarse sin su camilla al que surgía de la enfermedad, diciendo: *Toma tu camilla y vete a tu casa*⁷¹. También tú, en efecto, una vez sanado por el Salvador, *toma tu camilla y vete a tu casa*, para que, cuando el Esposo venga a ti, su esposa, y se haya reclinado contigo en la camilla, entonces digas: *Mira que eres hermoso, amado mío y también bello; nuestro apoyo es umbroso. Mira que eres hermoso, amado mío. Él es tanto hermoso como umbroso; pues de día, el sol no te quema; ni la luna de noche*⁷².

Las vigas de cedro

5. *Las vigas de nuestras casas son de cedro*⁷³. Estas palabras pertenecen a un grupo. A mí me parece que los varo-

nes que están con el Esposo, de los que más arriba ya se han dicho algunas palabras, son los que dicen esto: *Casas estructuradas con vigas de cedro y con entablado de ciprés*⁷⁴, puesto que, *en lugar de matorrales, se alzarán el ciprés; y en lugar de las hortigas, se alzarán el mirto*⁷⁵. Investigando de qué naturaleza son estas maderas, y comprendiendo que el cedro es incorruptible y que el ciprés es de perfume insuperable, esfuerzate para que tú también entables así tu casa, de modo que incluso acerca de ti se pueda decir: *Las vigas de nuestras casas son de cedro, y nuestro entablado de ciprés*⁷⁶.

El Esposo en los valles

6. Después de esto, el Esposo dice: *Yo soy flor del campo y lirio de los valles*⁷⁷. Por mí, que estaba en el valle, Él descendiendo al valle y, viniendo hasta el valle, se vuelve lirio del valle en lugar del árbol de vida que había sido plantado en el paraíso de Dios⁷⁸. Se hizo flor de todo el campo, es decir,

de todo el mundo y de toda la tierra. ¿Qué puede ser la flor del mundo sino el nombre de Cristo? *Su nombre es perfume derramado*; y lo mismo se dice de otra manera: *Yo soy flor del campo y lirio de los valles*, y esto, sin duda, lo dice de sí mismo. Luego, alabando a la esposa, dice: *Como un lirio en medio de las espinas, así es mi compañera en medio de las niñas*⁷⁹. Así como no se puede comparar un lirio con las espinas —entre las que frecuentemente nace—, del mismo modo *mi compañera*, por encima de todas las niñas, es *un lirio en medio de las espinas*. La esposa, habiendo escuchado esto, responde al Esposo y, percibiendo una nueva suavidad, estalla en exclamaciones de alabanza.

El Esposo como fruto aromático

Aunque el olor de los perfumes se difunda con suavidad y cautive el olfato, esto no significa, sin embargo, que sea suave para el gusto. Pero hay algo que es insuperable tanto por el sabor como por el olor, es decir, que a la vez deleita la boca por la dulzura y perfuma el aire para el olfato: así es la manzana y es de tal naturaleza que posee en sí ambas propiedades. Por esta razón, deseando no sólo el buen olor de sus palabras, sino también su propio dulzor, la esposa, para alabar, dice: *Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes*⁸⁰. Todo leño, todos los árboles, en comparación con la Palabra de Dios, son tenidos por bosque estéril; todo lo que puedas decir es selva y todo es infecundo ante Cristo. Efectivamente, ¿qué se puede considerar fecundo en comparación

con Él? Incluso aquellos árboles que se veían curvados por los frutos, se manifestaron infecundos, en parangón con su venida. Por ello: *Como manzano entre árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; he deseado ardientemente estar bajo su sombra y me he sentado*⁸¹.

Entre la sombra y la realidad

¡Qué bien dicho! No dice «deseo» ardientemente estar bajo su sombra, sino *he deseado ardientemente estar bajo su sombra*; y no dice «me siento», sino *me he sentado*. Ya que, al principio, no podemos entablar una conversación con Él en persona; al principio disfrutamos más bien, por así decirlo, de una cierta sombra de su majestad⁸². De allí que también en los profetas se lee: *El soplo de nuestro rostro es Cristo el Señor, de quien dijimos: en su sombra viviremos entre las naciones*⁸³. Pasamos de una sombra a otra sombra⁸⁴. En efecto, *para los que yacen en la región y en la sombra de la muerte, ha surgido una luz*, para que pasemos de la sombra de la muerte a la sombra de la vida⁸⁵. Los pro-

gresos se dan siempre de este modo: al principio uno desea ponerse al menos a la sombra de las virtudes. Yo creo que por ello también el nacimiento de Jesús tuvo su inicio «a partir» de la sombra y no «en» la sombra, pero concluyó en la verdad. Dice: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*⁸⁶. El nacimiento de Cristo tomó su inicio a partir de la sombra. No sólo en María el nacimiento comenzó a partir de su sombra, sino que también en ti, si eres digno, nace la Palabra de Dios⁸⁷. Haz, por tanto, que puedas contener su sombra y cuando seas hecho digno de la sombra, por así decirlo, vendrá a ti el cuerpo de aquel de quien nace la sombra; puesto que *el que es fiel en lo poco, será fiel en lo mucho*⁸⁸.

*He deseado ardientemente estar bajo su sombra y me he sentado. Ves que no ha permanecido siempre bajo la sombra, sino que, desde allí, avanzará hacia las realidades superiores, diciendo: Y su fruto es dulce en mi garganta*⁸⁹. Dice:

Yo deseé descansar bajo su sombra, pero después de que su sombra me cubrió, una vez saciado con sus frutos, también digo: Y su fruto es dulce en mi garganta.

El Esposo como huésped del creyente

7. *Introducidme en la casa del vino*⁹⁰. El Esposo ha permanecido afuera y ha sido recibido por la esposa; en efecto, reposó en medio de sus senos. Las muchas jóvenes, no son tales como para merecer acoger al Esposo como huésped; a los muchos que están fuera les habla en parábolas⁹¹. ¡Cuánto temo que acaso no seamos nosotros las muchas jóvenes!⁹².

*Introducidme en la casa del vino. ¿Por qué permanezco tan largo tiempo afuera? Mira que estoy ante la puerta y golpeo, si alguno me abriese, entraré hacia él, cenaré con él y él conmigo*⁹³. *Introducidme*. También ahora la Palabra divina dice lo mismo. Es Cristo el que habla: ¡*Introducidme!*

Os habla también a vosotros, catecúmenos: *Introducidme*, no sólo *en la casa*, sino *en la casa del vino*. Que vuestra alma se llene con el vino de la alegría, con el vino del Espíritu Santo, y así introducid en vuestra casa al Esposo, el Verbo, la Sabiduría, la Verdad⁹⁴. Se puede, efectivamente, decir a aquellos que aún no son perfectos: *Introducidme en la casa del vino*⁹⁵.

El orden de la caridad

8. *Ordenad en mí la caridad*⁹⁶. Ha hablado juiciosamente: ordenad. Puesto que la caridad de los muchos es desordenada: lo que deben amar en primer lugar, lo aman en el segundo; lo que deben amar en segundo lugar, lo aman en el primero; y lo que conviene amar en cuarto lugar, lo aman en el tercero; y de nuevo, aman lo tercero en cuarto lugar. En la mayoría está pervertido el orden de la caridad. Pero la caridad de los santos está ordenada. Quiero proponer algunos ejemplos para comprender esto que se ha dicho: *Ordenad en mí la caridad*. La Palabra divina quiere que tú ames a tu padre, a tu hijo y a tu hija; la Palabra divina quiere que tú ames a Cristo; y no te dice que no ames a los hijos, o que no te vincules con tus padres por medio de la caridad. Pero, ¿qué te dice? No tengas una caridad desordenada: no ames primero a tu padre y a tu madre y des-

pués a mí; no tengas una caridad mayor por tu hijo o tu hija que por mí. *El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí*⁹⁷. Examina tu conciencia acerca del afecto que tienes a tu padre, madre y hermano; considera qué caridad tienes por la Palabra de Dios y Jesús, e inmediatamente descubrirás que tú amas más a tu hijo y a tu hija que al Verbo; que amas más a tus padres que a Cristo. ¿Quién crees tú que de entre nosotros ha progresado tanto como para que la caridad por la Palabra de Dios sea, entre todas, la principal y primera, y que ponga a los hijos en segundo lugar? Ama también a tu esposa de este mismo modo. En efecto, *nadie jamás ha odiado su carne, sino que la ama, como carne; los dos serán* —afirma— *un espíritu, sino: los dos serán una sola carne*⁹⁸. Ama también a Dios, pero ámalo no como a la carne y a la sangre, sino como al Espíritu; pues el que se une al Señor, se hace un solo espíritu [con Él]⁹⁹.

Pues bien, en los perfectos la caridad es ordenada. Pero para que, después de Dios, se establezca un orden también entre nosotros, se ha mandado primero que amemos a los padres, segundo a los hijos, y tercero a nuestros familiares. Pero si el hijo es malo y el familiar es bueno, el familiar, en la caridad, debe tomar el puesto del hijo¹⁰⁰. Y así sucederá que la caridad de los santos estará ordenada. También nuestro Maestro y Señor, en el Evangelio, estableciendo los preceptos de la caridad, ha añadido algo específico al amor por cada uno y concedió la comprensión de este orden a aquellos que son capaces de escuchar la Escritura que dice: *Ordenad en mí la caridad: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente. Amarás al prójimo como a ti mismo*¹⁰¹. No dice [amarás] a Dios como a ti mismo, ni al prójimo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la fuerza y con toda la mente. En otro lugar dice *amad a vuestros enemigos*, pero no agregó *con todo el corazón*. La Palabra divina no carece de orden, ni manda cosas imposibles, ni dice: *amad a vuestros enemigos como a vosotros mismos*, sino sólo *amad a vuestros enemigos*. A ellos les basta que los amemos y que no los odiamos; pero al prójimo, como a ti mismo; y finalmente a Dios, *con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas*. Si has comprendido esto y has llevado a cabo aquello que has comprendido, entonces has realizado lo que manda la palabra del Esposo: *Introducidme en la casa del vino, ordenad en mí la caridad*. ¿Quién crees que, de entre nosotros, posee una caridad ordenada?

La herida de amor

*Fortalecedme con los unguentos*¹⁰². Uno de los traductores puso *en oinathe*¹⁰³. Estas cosas las dice la esposa. *Sostenedme con manzanas*¹⁰⁴. ¿Con qué manzanas? *Como un manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado en medio de los jóvenes*¹⁰⁵. Por ello *sostenedme con sus manzanas, puesto que estoy herida por la caridad*. ¡Qué bello, qué magnífico es acoger la herida de la caridad! Uno recibe el dardo del amor carnal; otro es herido por el deseo terrenal; tú descubre tus miembros y expónte al dardo escogido, al dardo hermoso, puesto que Dios es el arquero¹⁰⁶. Escucha la Escritura que habla acerca de este mismo dardo. Por cierto, para que te sorprendas aún más, escucha lo que dice el dardo en persona: *Me puso como flecha escogida y me guardó en su carcaj. Y me dijo: esto es grande para ti,*

*ser llamado mi siervo*¹⁰⁷. Comprende lo que dice la flecha y en qué sentido ha sido escogida por el Señor. ¡Qué felicidad es ser herido por este dardo! Con esta flecha fueron heridos los que conversaban entre sí diciendo: *¿Acaso no ardía nuestro corazón en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?*¹⁰⁸. Si alguno es herido por nuestra palabra, si alguno es herido por la enseñanza de la divina Escritura y puede decir *yo estoy herida por la caridad*, tal vez a aquél le sucede esto mismo¹⁰⁹. Pero, ¿por qué digo «tal vez»? Doy a conocer una sentencia evidente.

Las manos de la Palabra de Dios

9. *Su izquierda bajo mi cabeza, y con su diestra me abrazará*¹¹⁰. La Palabra de Dios tiene tanto izquierda como derecha. Aun cuando, de acuerdo a la variedad de las comprensiones, la Sabiduría se vuelve múltiple, en cuanto al

substrato, es única¹¹¹. El propio Salomón nos instruyó acerca de la zurda y la diestra de la Sabiduría cuando dijo: *La duración y los años de la vida están en su derecha; en su izquierda, las riquezas y la gloria*¹¹².

En efecto, *su zurda bajo mi cabeza*, para que me haga reposar, para que el brazo del Esposo sea mi almohada y el principio rector del alma se recline sobre la Palabra de Dios¹¹³. *Su zurda bajo mi cabeza*. No te conviene tener las almohadas que ocasionan lamentos. En Ezequiel, está escrito: *¡Ay de aquellos que cosen almohadas bajo cada recodo de la mano!*¹¹⁴. No zurzas almohadas, ni busques reposo para tu cabeza en cualquier otro lugar. Ten la zurda del Esposo bajo tu cabeza y di: *Su zurda bajo mi cabeza*. Cuando la tuvieres, te será dado todo lo que está en su zurda; dices, en efecto: *En su izquierda las riquezas y la gloria. Y con su diestra me abrazará*. La diestra del Esposo te abraza por completo. Pues *la duración y los años de la vida están en su derecha*, y por ello gozarás de larga vida y de muchos días en la buena tierra que el Señor, tu Dios, te dará.

El sueño del Esposo

*Os he rogado, hijas de Jerusalén, por la potencia y el vigor del campo*¹¹⁵. ¿Qué ruega la esposa a las hijas de Jerusalén? *¡Si despertareis y reanimareis la caridad!*¹¹⁶. ¡Oh, hijas de Jerusalén, oh, jóvenes! ¿Hasta cuándo duerme la caridad en vosotras, que en mí no duerme, *puesto que estoy herida por la caridad?* En vosotras, que sois muchas, que sois jóvenes y sois hijas de Jerusalén, duerme la caridad del Esposo¹¹⁷. Os he rogado, pues, a vosotras, hijas de Jerusalén, ¡si despertareis!, y no sólo despertareis, sino que también reanimareis la caridad que está en vosotras. El Creador de todo, cuando os creó, introdujo las semillas de la caridad en vuestros corazones¹¹⁸. Y ahora, sin embargo, tal como se dice en otro lugar: *En ella durmió la Justicia*¹¹⁹. De este modo, el Amor dormita en vosotras, de acuerdo a lo que se dice en otra parte: el Esposo *reposó como un león,*

*como un cachorro de león*¹²⁰. En los infieles y en los que tienen un corazón vacilante, todavía está dormida la Palabra divina; pero en los santos está despierta. Duerme en los que son agitados por las tempestades, pero es despertada por los gritos de los que anhelan ser salvados por el Esposo vigilante. Cuando Él está despierto, inmediatamente se produce la calma: al punto, las enormes olas se aquietan, son reprendidos los espíritus contrarios¹²¹ y enmudece el furor de las olas. Pero cuando Él duerme, la tempestad, la muerte y la desesperación se hacen presentes¹²². Así, *os ruego, hijas de Jerusalén, por la potencia y el vigor del campo*. ¿Del campo de quién?, ciertamente, de aquel cuyo olor es *el del campo rebosante, que bendijo el Señor*¹²³.

La voz del Esposo

10. *¡Si despertareis y reanimareis la caridad hasta que él quiera! ¡La voz de mi amado! Mirad, aquí viene brincando sobre los montes*¹²⁴. También esto lo dice la Iglesia, ex-

hortando a las jóvenes para que se preparen para la venida del Esposo, en el caso de que Él quisiera venir y ofrecerles su conversación¹²⁵. Pues bien, cuando ella aún está hablando, llega el Esposo, al que señala con el dedo, y dice: *Mirad, aquí viene brincando sobre los montes*¹²⁶. Comprende en la esposa al alma bienaventurada y perfecta, que ve más rápido y más rápido contempla la venida de la Palabra; que se da cuenta de que la Sabiduría y la Caridad han venido para ella, y dice a los que no ven: *Mirad, aquí viene*¹²⁷. Rezad para que también yo pueda decir: *Mirad, aquí viene*. En realidad, si pudiese explicar la Palabra, también yo, en cierto modo, digo: *Mirad, aquí viene*.

Las montañas y los valles

¿Por dónde [viene]? No, ciertamente, por los valles ni por los lugares bajos. ¿Por dónde viene, *brincando sobre los montes, saltando sobre las colinas*?¹²⁸. Si eres «monte», la Palabra de Dios brinca en ti; si no fueses capaz de ser «monte», sino «colina» —lo que viene después del monte—, [la Palabra de Dios] salta sobre ti. Pero, ¡qué hermosas y ajustadas a la realidad son estas palabras! Brinca sobre los montes, que son mayores; y salta sobre las colinas, que son menores. Ni salta sobre los montes, ni brinca sobre las colinas: *Mirad,*

*aquí viene brincando sobre los montes, saltando sobre las colinas*¹²⁹.

El Esposo, ciervo y gacela

11. *Mi amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel*¹³⁰. Estos dos animales son nombrados frecuentemente en las Escrituras. Y para que te admires más, muchas veces aparecen juntos. *Estos son* —declara— *los animales que comerás*, proponiendo, poco después, la gacela y el ciervo¹³¹. También en el presente libro son mencionados juntos el ciervo y la gacela. Puesto que, en cierto sentido, estos animales son parientes y cercanos entre sí. La gacela, es decir la *dorkas*¹³² posee una visión agudísima; el ciervo es matador de serpientes¹³³. ¿Quién crees tú que es digno, de entre nosotros, para que pueda explicar dignamente el pleno significado del texto [bíblico] y de su misterio? Oremos a Dios, para que se nos conceda la gracia de *abrir las Escrituras* para que podamos exclamar: ¡Cómo nos abrió Jesús las Escrituras!¹³⁴.

¿Qué decir? De acuerdo a los conocimientos fisiológicos de los que discuten sobre la naturaleza de todos los ani-

males, decimos que la *dorkas*, es decir, la gacela ha recibido su nombre de una capacidad que tiene en sí: por el hecho de que ve de un modo muy agudo, es decir, *oxyderkésteron*, es llamada *dorkas*¹³⁵. El ciervo, por su parte, es enemigo y adversario de la serpiente, de modo que con el aliento de su nariz las hace salir de sus madrigueras, y una vez subyugado lo nocivo de su veneno, se deleita con ellas como de un alimento¹³⁶. Tal vez mi Salvador, de acuerdo a la contemplación es Gacela, y de acuerdo a las obras es Ciervo¹³⁷. ¿Cuáles son estas obras? Él mata a las serpientes, [es decir] degüella a las potencias contrarias. Por esto le diré: *Tú trituraste las cabezas de los dragones sobre el agua; tú trituraste las cabezas del dragón*¹³⁸.

12. *Mi amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de la casa de Dios*¹³⁹. De hecho, Betel significa casa de Dios. No todos los montes son casa de Dios, sino aquellos que son montes de la Iglesia, puesto que también se encuentran otros montes que se alzan y se ele-

van contra el conocimiento de Dios: los montes de Egipto y los de los extranjeros¹⁴⁰. ¿Quieres comprobar que su *amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel?* Vuélvete un monte eclesial, un monte que sea casa de Dios, y el Esposo vendrá a ti *semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel*¹⁴¹.

Aparición del Esposo

Ella se da cuenta de que el Esposo, que anteriormente rondaba sobre montes y colinas, se acerca mucho más, y lo compara con uno que pasa y que brinca. Pero después de esto, sabiendo que ha venido hacia ella y hacia las otras jóvenes, declara: *Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared*¹⁴². Si edificas una pared y realizas la edificación de Dios, Él viene detrás de tu pared *mirando por las ventanas*¹⁴³. Una ventana es un sentido, por el que mira el Esposo; otra ventana es otro sentido, y por éste, el Esposo observa con atención. ¿Por qué sentidos no mira la Palabra de Dios? El ejemplo que sigue te enseñará lo que significa mirar por las ventanas y de qué modo el Esposo mira por ellas. Allí donde no mira el Esposo se encuentra que asciende la muerte, tal como lo leemos en Jeremías: *Mirad, la muerte asciende por vuestras ventanas*¹⁴⁴. Cuando hayas mirado a una mujer para desearla, entonces *la muerte asciende por vuestras ventanas, asomándose a través de las rejas*¹⁴⁵. Comprende *que caminas en medio*

*de trampas y que andas bajo armas que amenazan*¹⁴⁶. Todo está lleno de rejas; el diablo llenó todo con trampas. Pero si viene a ti la Palabra de Dios y comienza a asomarse por las rejas, entonces dirás: *Nuestra alma ha escapado, como un pájaro, de la trampa de los cazadores; la trampa se rompió y nosotros hemos sido liberados. Nosotros somos bendecidos por el Señor, que hizo el cielo y la tierra*¹⁴⁷. El Esposo, en efecto, se asoma a través de las rejas; Jesús te procuró un camino: bajó a la tierra y se sometió a las rejas del mundo. Viendo el gran rebaño de los hombres atrapado en las rejas que no podían ser destruidas por otro sino por Él, vino a las rejas al tomar un cuerpo humano, que estaba aprisionado por las trampas de las potencias enemigas, y por tu causa las destruyó¹⁴⁸. Entonces tú puedes decir: *Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, asomándose a través de las rejas*. Cuando se haya asomado te dirás a ti misma: *Mi amado responde y dice: Levántate, ven, compañera mía*¹⁴⁹, hice un camino para ti: rompí las rejas. De este modo, ven a mí, compañera mía.

¡Levántate y ven!

*¡Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven!*¹⁵⁰. ¿Por qué dice levántate?, ¿por qué dice apresúrate?

Yo, por ti, contuve la furia de las tempestades, yo recibí las olas que te correspondían a ti; por tu causa, mi alma se volvió triste hasta la muerte; y, habiendo roto los agujones de la muerte y habiendo destruido las cadenas del infierno, me levanté de entre los muertos¹⁵¹. Por ello te digo: *Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven. Pues mira, el invierno ha pasado, las lluvias se han ido y las flores han aparecido en la tierra*¹⁵². Yo, alzándome de entre los muertos y habiendo reprimido la tormenta, restituí la tranquilidad. Y puesto que, de acuerdo con la economía de la carne, nací de la Virgen y de la voluntad del Padre, progresé tanto en sabiduría como en edad¹⁵³, por ello, *las flores han aparecido en la tierra y el tiempo de la poda ha llegado*¹⁵⁴.

El tiempo de la poda y la cosecha

La poda es la remisión de los pecados. Dice, en efecto: *Toda rama que permanece en mí y produce fruto, mi Padre la limpia, para que produzca más fruto*¹⁵⁵. Producirás frutos, y será arrancado lo que antes era infecundo en ti. En efecto, *ha llegado el tiempo de la poda y la voz de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra*¹⁵⁶. No sin motivo, para los sacrificios se toman *un par de tórtolas y dos pequeñas palomas*¹⁵⁷, puesto que significan lo mismo y nunca se ha mencionado por separado sólo un par de palomas, sino *un par de tórtolas y dos pequeñas palomas*. La paloma es el Espíritu Santo. Cuando habla acerca de los misterios grandes y

más secretos, y acerca de lo que «los muchos» no son capaces de contener, el Espíritu Santo es designado con el nombre de tórtola, es decir, con el de aquella ave que habita siempre en la cima de los montes y en la copa de los árboles; por el contrario, entre los valles y en lo que está al alcance de los hombres, es comparado con una paloma¹⁵⁸. En consecuencia, puesto que el Salvador se dignó asumir al hombre y vino a la tierra, y en aquel entonces había muchos pecadores en torno al Jordán, por ello, el Espíritu Santo no se volvió tórtola, sino que se hizo paloma. También entre nosotros habita como el ave más mansa, debido a la multitud de los hombres. A Moisés, por ejemplo, se le aparece como tórtola, y a cualquiera de los profetas que se habían retirado a los montes y a los desiertos, y recibían allí las palabras de Dios. Así pues, *la voz de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra y la higuera ha producido sus yemas*¹⁵⁹. *Aprended de la higuera una parábola: cuando sus ramas se hayan vuelto tiernas y haya echado hojas, sabed que el verano está cerca*¹⁶⁰. Lo expresado por Dios quiere anunciar-nos que después del invierno, después de las tempestades de las almas, se ha aproximado la cosecha, y dice: *La higuera ha producido sus yemas, las vides florecen, ya han exhalado perfume; si ya rompen en flor, llegará el tiempo y habrá uvas.*

13. *Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven.* Lo que hemos expuesto más arriba, lo dice la esposa, sin que lo escuchen las jóvenes y siendo la única que escucha al Esposo. Pero nosotros ya queremos escuchar la palabra de aquel que habla a la esposa: *Levántate y ven, compañera mía*, no llama a las jóvenes, ni dice levantaos,

sino: *Levántate y ven, compañera mía, paloma mía y ven, paloma mía, bajo la hendidura de la roca*¹⁶¹. También Moisés fue situado bajo la hendidura de la roca, para que viera las espaldas de Dios. *En la hendidura del antemuro*. Ven primero hasta lo que está antes del muro, y luego podrás entrar hasta donde el muro es de piedra¹⁶².

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz

*Muéstrame tu rostro*¹⁶³. Hasta el día presente se le dicen cosas semejantes a la esposa, mientras no tenga la confianza para que *contemple la gloria del Señor a rostro descubierto*¹⁶⁴. Pero, puesto que ya está adornada y bien dispuesta, se le dice: *Muéstrame tu rostro*. Su voz no era aún tan suave como para que mereciera escuchar: *Hazme oír tu voz*¹⁶⁵. Pero cuando ya ha aprendido a hablar (en efecto, *Israel calla y escucha*¹⁶⁶) y sabe qué ha de decir, y su voz se ha vuelto suave para el Esposo —de acuerdo con el anuncio profético: *Mi discurso se vuelva suave para él*¹⁶⁷—, entonces el Esposo le dice a ella: *Hazme oír tu voz, porque tu voz es suave*¹⁶⁸. Cuando abras tu boca para el Verbo de Dios, el Esposo te dirá: *Tu voz es suave y es hermoso tu aspecto*. Por lo cual, levantándonos, roguemos a Dios que nos haga dignos del Esposo, de la Palabra, de la Sabiduría, de Cristo y de Jesús¹⁶⁹, de quién es la gloria y el reino por los siglos de los siglos¹⁷⁰. ¡Amén!